



En San Pascual, Santiago, 1984 (Foto H. Ortega-P.)

H. ORTEGA-PARADA

TEILLIER

ARQUITECTURA DEL ESCRITOR

Entrevista, ensayos, crítica literaria, iconografía, cronología y bibliografía
Segunda edición revisada, actualizada y enriquecida



Ediciones
Universitarias
de Valparaíso

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright",
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático
y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© **HERNÁN ORTEGA PARADA 2014**
JORGE TEILLIER Arquitectura del Escritor
Segunda edición, 2014

Reg. Propiedad Intelectual Nº 120.355
ISBN 978-956-17-0613-2

Derechos Reservados

Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
Fono (32) 2273087 - Fax (32) 2273429
E.mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Dirección de Arte: Guido Olivares S.
Diseño: Mauricio Guerra P.
Asistente de Diseño: Alejandra Larraín R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Imprenta Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

Dedicado a:

ANNABELLA BRÜNING LALUT, mi esposa.

A la vez, en esta segunda edición, expreso mis agradecimientos a:

LUIS ALBERTO BRAVO (Ecuador)

JUAN CRISTÓBAL (Lima, Perú)

CAROLINA TEILLIER (Lima, Perú)

SEBASTIÁN TEILLIER (Santiago, Chile)

CRISTINA WENKE (Santiago, Chile)

BEATRIZ ORTIZ DE ZÁRATE (Santiago, Chile)

JUAN CAMERON (Valparaíso, Chile)

EDMUNDO MOURE (Santiago, Chile)

CARLOS MELLADO (Santiago, Chile)

FRANCISCO VÉJAR (Santiago, Chile)

JUAN C. VILLAVICENCIO (Santiago, Chile)

JAIME TORO (Santiago, Chile)

ROBERTO FERNÁNDEZ (La Ligua, Chile)

CLAUDIA TAPIA (Quebrada de Alvarado, Chile)

ESTEBAN ARANEDA T. (Temuco, Chile)

GABRIEL ANRÍQUEZ (Ercilla, Chile)

Y un recuerdo para CLAUDIO SOLAR (Chile, f. 2010)

ÍNDICE

AUTÓGRAFO	11
PRÓLOGOS	13
MEDITACIONES PRELIMINARES	21

CAP. 1 EL ESCRITOR ANTE SÍ MISMO

1.1 Ficha personal	29
1.2 Algunas referencias biográficas	30
1.3 Vocación y personalidad	41
1.4 Obra literaria	54
1.5 Oficio	66
1.6 Visión histórica y cultural complementaria	73
1.7 Teoría	83
1.8 Cuestiones finales varias	99

CAP. 2 SENTIMIENTOS DE LA POESÍA LÁRICA

2.1 Constantes del Romanticismo	103
2.2 Contornos de la poesía lárca	105

CAP. 3 LA OBRA LITERARIA DE JORGE TEILLIER

3.1	Actas juveniles	113
3.2	Poesía de la adultez	122
3.3	Otros géneros literarios	129
3.4	Un artículo de 1970	132

CAP. 4 ALGUNAS COSAS AL PARECER PERDIDAS

4.1	Gabriel Anríquez	137
4.2	Luis Alberto Bravo (de Ecuador)	140
4.3	Juan Cameron	147
4.4	Juan Cristóbal (de Perú)	150
4.5	Roberto Fernández	154
4.6	Carlos Mellado	156
4.7	Edmundo Moure	161
4.8	Beatriz Ortiz de Zárate	167
4.9	Claudio Solar (Nostradamus)	172
4.10	Sebastián Teillier Arredondo	175
4.11	Jaime Toro Leiva	181
4.12	Francisco Véjar Paredes	183
4.13	Cristina Wenke	190
	Fichas de colaboradores	197

CAP. 5 ENSAYOS DESPUÉS DEL ENSAYO

Teillier y la sociedad contemporánea	203
Teillier y la religión	206
Teillier y el lenguaje de resurrección	209
Teillier y su caudal psicológico	215

CAP. 6 COMPLEMENTOS NECESARIOS

6.1 Cronología	225
6.2 Bibliografías, originales y archivos de audio y audiovisuales de J.T. Colecciones iconográficas	237
6.2.1 Libros con su obra publicados en Chile	239
6.2.2 Libros con su obra publicados en el extranjero	243
6.2.3 Referencias y obras en libros de otros autores publicados en Chile	244
6.2.4 Referencias y obras en libros de otros autores publicados en el extranjero	248
6.2.5 Obras en revistas y diarios chilenos	250
6.2.6 Obras en revistas y diarios extranjeros	265
6.2.7 Referencias en revistas y diarios chilenos	265
6.2.8 Referencias en revistas y diarios extranjeros	284
6.2.9 Memorias y tesis sobre la obra de J.T. en universidades chilenas (algunas)	285
6.2.10 Algunos manuscritos de J.T.	286
6.2.11 Archivos de audio y audiovisuales en Chile	290
6.2.12 Relaciones iconográficas	291
6.2.13 Algunas actividades en recuerdo de J. Teillier	292

AUTÓGRAFO

Todas mis cventes
 las he dibujado en el aite
 y al llegar a cobri'ruelas
 me doy cuenta de que soy de carne y hueso

Nueva York 11
 1988 Felous

No digan que soy pobre
 Cada Otoño
 Me deja una hoja de oro en las manos

Tu estás en San Feliciano de Aliso
 Yo debería estar en Guardiz Vieja
 Pero siempre estamos juntos
 En la página 24 del "Gran Menulher".

2 Florin Ortega Un pájaro cambia de nido
 Pero
 Lo hace para esperar tu retorno
 (Charles Trenet y Jean Seblon lo sabían)
 Jorge I. Cillera

PRÓLOGOS

POR LA SEGUNDA EDICIÓN

Mis visiones sobre el carácter de Jorge, su conducta social, su representatividad cultural como ser y producto absoluto de una época, incluso aquello que aparece como un “rumor colectivo de la vida tribal o comunal” (Martín Cerda), las he reflejado en cuatro ensayos que ocupan el Capítulo 5 de este volumen. Releer los veraces testimonios de personas que estuvieron muy integradas a la biografía del personaje, no hacen sino, a mi parecer, confirmar los diagnósticos que pretenden sintetizar la estructura anímica de nuestro poeta. En todos los escritos –o casi todos–, pues tengo una amplísima colección de artículos publicados en la prensa nacional sobre Jorge Teillier, observo la continuidad de algo que a médicos psiquiatras y a psicólogos es evidente. Me refiero a la importancia de los genes recibidos, a los capítulos sucedidos en la infancia del individuo y, más todavía, a lo que él mismo proyectó indisolublemente a su descendencia.

Freud es un lugar común, sin desconocer su enorme aporte a la cultura profunda del siglo XX; meritorios ensayos de interpretación de la vida-obra de grandes personajes son conocidos en el mundo; sin embargo, es un poeta fracasado, según sus intentos por una literatura mayor. Más me sigue interesando el trabajo clínico de Wilhelm Stekel (de la escuela de S. Freud) proyectado a la creación de los genios de la literatura; por el simple hecho de que, como psicoanalista, está cronológicamente después de su maestro. No obstante, me remito en lo principal al libro, escasamente leído en Chile, de los neurólogos galos Anthéaume y Dromard, “Poesía y locura. Psicopatología del genio y del sentimiento poético” (Ediciones Pavlov, México, s/f, anterior a 1940). A través del análisis de las obras y hechos vitales de grandes poetas: Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Musset, Hoffman, Poe, Lenau, Nerval, etc., devienen hipótesis de trabajo, que uno como escritor, a la distancia, puede aceptar o discutir. A través de esta cultura libresco (no existe otra más práctica, breve y amplia) es posible comprender los fenómenos de la sensibilidad, la imaginación, la ensoñación, los procesos voluntarios e involuntarios, atributos de la ensoñación, continuidad y discontinuidad de la emoción, el encubrimiento de las emociones, fusión y disociación de elementos como

los enumerados; identidad en el medio físico, diferencias de la ensoñación enfermiza. Y toda esa red invisible, a pesar de las razones biologizadas, es activa en cada individuo que nos interesa. A través de ese material que comúnmente desconoce el escritor en desarrollo y también el crítico o académico que asume las pautas de encuadres lingüísticos para ver las piedras de las pirámides pero jamás el aporte de la sangre en la elevación de tales monumentos. Por eso, como está dicho mil veces, y mejor aún por Hippolitte Taine en su genial "Historia de la literatura inglesa", que el verdadero documento del desarrollo del pensamiento humano está en las obras de la literatura, literatura como lenguaje del arte. No en los textos de historia ni en cartas ni en informes de batallas ni en la lectura catalogadora de poemas. En suma, sólo en el arte. Por consecuencia, mi trabajo debe ser entendido como una visión individual (aunque sea de perogrullo). De Jorge tengo el conocimiento de persona a persona, el privilegio de una entrevista exhaustiva, el conocimiento temporal de terceros y el gran *vitreaux* de su poética.

Como es manifiesto, hay enorme coincidencia de opiniones en que el carácter de Jorge Teillier está prefigurado en sus accidentes biológicos y biográficos. Y me parece, sin ánimo de provocar sobresaltos a su respetable familia, lo que el conocido poeta inglés Philip Larkin nos "revela" en nuestra contemporaneidad a través de la siguiente apostilla literaria:

*Te joden, tu mamá y tu papá,
Es posible que no sea importante, pero lo hacen.
Te llenan de las fallas que ellos tenían
Y añaden algo extra, sólo para ti.*

Hay tantas formas de decirlo. Pero cada escritor tiene su propia lengua bendita, como lo hace, por ejemplo nuestra Gabriela Mistral: "*He andado mucha tierra y he estimado como pocos los pueblos extraños. Pero, escribiendo, o viviendo, las imágenes nuevas me nacen siempre sobre el subsuelo de la infancia: la comparación, sin la cual no hay pensamiento, sigue usando sonidos, visiones y hasta olores de infancia, y soy rematadamente una criatura regional.*" ¿Una Gabriela nostálgica, lárca? Todos lo somos de una forma u otra, porque el concepto de **casa fantasma**, enunciado por Martín Cerda, es inequívoco, cierto, brutal en su verdad esencial. Hasta la grave situación social del siglo XXI, la falta de techo y humanidad, se explica por el sistema económico imperante.

Estos dos últimos años han estado marcados, según mi percepción, por un renacer del espíritu teillierano. No es que se hubiera desvanecido la "leyenda" pronosticada; tal vez, al contrario, a casi veinte años del deceso de Jorge Teillier se ha consolidado ese tal sentimiento porque, de acuerdo al canon, "todo orden social conocido se mantiene unido por un sistema de mitos". En la cultura del chileno pervive una célula de ADN que lo particulariza como un ser grisáceo, de tono menor, aparentemente sumiso al orden, que suele

tener expansiones, contenidas o no, ante muchas cosas o sucesos que tocan su existir. Su paciencia es larga y angosta como el país. Es un ser tribal, sujeto al poder del sumo sacerdote o cacique; necesitado de PADRE al fin y al cabo (aunque se haya equivocado políticamente tantas veces). Padre/madre, casa, lar, han sido los ordenadores de un largo sistema de vida que troncha recién la globalización. Y estamos como en un hormiguero pisoteado. Pero no vayamos más allá porque sólo se trata de diseñar un croquis para comprensión de la arquitectura sociológica de nuestro poeta de la lluvia. Sangre francesa, cierto; pero, de familias de esa nacionalidad, provincianos, que se han diluido en nuestro paisaje sureño. A la inversa de la alemana, también de nuestro sur, pero más tradicional, más vikinga, más ambiciosa (en el buen sentido). Tal vez por todas estas razones es que el perfil y el contenido de este escorzo que proponemos, se transforman en compensaciones nuestras, de nuestra gente, que logramos leer en la conciencia –ya definitiva– del poeta. Reflexión que acusa mi acercamiento a la poesía y al alma de un escritor tan difícil de atrapar en aquellas calles, bares y salones de su tiempo, de nuestro tiempo paralelo.

Estas digresiones tienen que verse para reflejar, ciertamente, la pasión secreta, la obsesión en muchos casos que hoy descubren sin saber todavía la razón profunda, escritores y artistas serios, maduros, inquisitivos, creadores. Algunos nombres: Juan Carlos Villavicencio, de Santiago, que ha publicado en España (2013) una antología comentada con parte selecta de la obra de Jorge Teillier; Claudia Tapia, de Quebrada de Alvarado (Olmué), cuya producción visual, pictórica y escultural, se manifiesta con tanta ternura y sentido minimalista en la instalación “Entre agujas y letras. Homenaje a Jorge Teillier”, que ha hecho itinerar en ciudades importantes del país (2013), recibiendo en cada lugar sólo aplausos y felicitaciones porque todas las visitas –iniciados y no iniciados– se sienten cautivos de una atmósfera del pasado, plenamente teillieriana, de algo que no existe ahora ya en el siglo XXI. Qué terrible: en nuestro país se derruye inexorablemente todo lo que es pasado, patrimonio de una cultura, en circunstancia que en países maduros, aquello se cuida y se reconstruye si hay peligro de desaparición.

Bueno, estamos ciertos que la obra lárca de que hablamos no desaparecerá porque, tal como lo dijo con perspicacia su autor, ahora es leyenda, mito necesario y refrescante que se consolida con los años que transcurren. Esa obra poética, como ninguna otra, y que me perdonen de nuevo los críticos, tiene la unidad perfecta, con su forma y su aroma. Esto lo prueba el hecho de que un joven también sureño, un joven arquitecto, ha asimilado esa nostalgia que puede impregnarse perfectamente, si la voluntad y la inteligencia de los poderes lo captan, en el nuevo carácter que pudieran sostener y/o recuperar pueblos y ciudades del sur; es decir, que trataran de mantener la unidad de los edificios con el paisaje, la lluvia, los lomajes verdes y los escasos bosques que van quedando. Las torres y construcciones de más de cuatro pisos privan a las poblaciones de la ventilación natural, esconden el árbol, aniquilan el paisaje, desconectan al ser humano de la naturaleza, encojen al niño,

disocian la familia. Parodiando: los edificios no dejan ver al hombre. Es un estudio implorante y desafiante a la vez, la obra en tesis de Esteban Araneda Tranchino, recientemente egresado de la Universidad de La Frontera, de Temuco. El contacto con quien escribe se inició porque el joven ya estaba contaminado de la mística de Teillier, terminaba sus estudios y por email solicitaba un ejemplar del libro que provoca estas páginas. Y se entabló en pocas palabras una comunicación sustentable. Su labor proseguirá, no me cabe la menor duda. Basta ver y estudiar el estupendo trabajo publicado en PDF por el Seminario de Investigación 2012, "Arquitectura lárca desde el relato poético de Jorge Teillier. Escenarios espaciales como memoria en La Frontera" (Escuela de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Construcción de la U. Autónoma de La Frontera, Temuco). Si allí se han hecho estudios previos en obras de Gastón Bachelard ("La poética del espacio"), de Michel Foucault ("Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas") y de YiFu Tuan ("Cosmos and Hearth: A Cosmopolite's Viewpoint"), es que han incorporado la filosofía en esta construcción teórica de un mundo deseable, posible si es que hay voluntad en los gobiernos. Mientras tanto, se siguen creando ciudades que se ahogan de smog y falta de oxígeno. Y, a propósito de la investigación para la tesis, Araneda me ha proporcionado esta limpia fotografía del último hogar de don Fernando Teillier y de doña Sarita Sandoval, padres del poeta, en Victoria.



En esta casa arquetípica de La Frontera, con los árboles nuevos de la calle, está centrada la filosofía para una arquitectura verdaderamente humana (Foto E. Araneda T.)

Tampoco debo dejar pasar la noticia de que dicha universidad creó el año 2012 el Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier, cuyo primer diploma fue otorgado ese año al poeta Ma-

nuel Silva Acevedo. Esta importante distinción es de carácter bianual, por lo tanto corresponde premiar de nuevo este año 2014.

Mueven a reflexión todas esas experiencias y, por qué no decirlo, a hurgar con cuidado en el "costurero". El maestro Martín Cerda, a quien acudo cuando me falta un apoyo sólido para "caminar", tiene en la página 95 de "La Palabra Quebrada", el siguiente encuentro con Ernst Jünger, tal vez mi sinigual apóstol de la literatura: "*Para algunos escritores, como Ernst Jünger, esta literatura testimonial constituye el más valioso aporte de las letras de este siglo al conocimiento del hombre y del mundo actuales.*" El anarca observa pero sigue su camino... y escribe. En el sendero que se traza un actual escritor chileno, no puede pretender vivir de sus obras pero tampoco puede guardar carpetas y cajas de papeles (como los que guardó mi querido amigo Miguel Ruiz, esa única herencia física de Eduardo Molina Ventura). De modo que es un acto de gratitud a la sociedad, a los mismos personajes de la alta literatura que brindaron con amor tanto conocimiento y tanto calor como un apretón de manos. Lo que uno hace –lo que hacemos muchos–, es producto de la generosidad de aquellos y de los amigos. Por eso, de repente, si se tiene al alcance una fotografía deliciosa, por decirlo así, de un Jorge Teillier en el "purgatorio" llamado López Velarde de la SECH, y cobran por reproducir ese documento melancólico que es ya patrimonio nacional, uno da vuelta la cara y piensa que el mundo está más lleno de desesperados que realmente de artistas. Yo tomé a Braulio Arenas, en diciembre de 1978 una foto muy buena de él, en pleno Valle de Elqui, subiendo hacia Montegrande, y esa imagen ha estado en El Mercurio y en otros medios sin mencionar al autor. No importa, digo yo, Braulio se merece recordarlo conectado con el paisaje que lo conoció de niño y de niño-viejo.

Bajo otro aspecto, más técnico, he persistido en no aplicar fórmulas académicas para monitorear el verso teilleiriano, como su función *conativa* en lo que yo denomino "relación obra/receptor" como una acción separada del fenómeno "autor/obra", donde la "obra" es un ente autónomo que, sin embargo, liga (ver "Ensayos Mínimos. Psicología y Literatura", Ediciones Universitaria de Valparaíso, 2012). O de las funciones referenciales, sesudamente vistas por el estructuralismo. Creo entender lo que hay gráficamente en un papel, esos signos a los cuales yo mismo soy adicto; percibo, si me ubico en el otro, lo que quiso decir solapadamente el autor; creo ver el fantasma o el peso de una civilización en crisis, deshumanizada, también veo gatos agazapados. Tengo siempre presente qué escuela tiene o tuvo un creador. Pero no. Me quedo con lo que soy, de cómo utilizo mis propios instrumentos; es decir, aplico mi experiencia de la tribu cultural, para desplegar una visión desde el escritor sobre otro escritor. Atento, por supuesto, a no difariar. "El Discurso del Método" ya es historia. Nosotros los escritores estamos en el "discurso del Hombre" (y de la Mujer, diría la inteligente fémina contemporánea). Mi propio maestro Martín Cerda, siendo hijo –por contacto directo– con la Escuela de Praga, adoptó decididamente la observación perspicaz al modo de Montaigne. Por mi parte, si de influencia se trata, he unido aquella con la de

Gastón Bachelard, profesor en La Sorbonne cuando el chileno estudió tres años allá. Este genio –para mí el último gran sabio de la historia– abrió las compuertas del conocimiento científico a través de la psicología. Dicho telescopio, y microscopio a la vez, es de más poder de observación que otro instrumento. El estructuralismo paraliza, el bachelarismo muestra la conducta de las estrellas y el amor que hace reproducir las células de la naturaleza. El hombre, es naturaleza. La obra literaria es naturaleza pura.

Se han sumado algunos testimonios nuevos, quizás en el placer de seguir conversando con Jorge. A consecuencia de lo cual, he debido lamentar algunas ausencias, como un texto de Hernán Castellano-Girón, residente en Isla Negra (sí, la misma ínsula de Neruda), que me dice, por vía digital, con cierta pena/euforia: *“Amigo mío, nada me hubiera gustado más que contribuir a ese libro de mi hermano del alma, Jorge Teillier, con quien me une algo indefinible que va más allá de la muerte, y del cual podría escribir un libro, pero es imposible...”* (está enfermo de cuidado). Más adelante: *“Sin duda, no tengo ninguna intención de dejarme vencer, y si pudiera tener más tiempo, claro que podría escribir mi semblanza de Jorge, nuestras caminatas de bar en bar desde la UCh hasta Plaza Egaña, nuestro encuentro con Ginsberg, etc. También la última vez que lo vi, en 1994, es como una cosa de magia, y está hasta filmado ese encuentro en el Metro de Stgo.”* No hay persona que haya conocido a Jorge que no tenga humanas cosas que contar. Y así es como Ronnie Muñoz, poeta, periodista, lo recordó años atrás: *“El hijo de Lautaro fue agrupando a todos los poetas que evocaban nostálgicamente la aldea y el lar perdido. Así, Teillier lideró el Grupo Lárico, que integramos junto a Omar Lara, Floridor Pérez, Ramón Riquelme, Jaime Quezada y otros. Era un tiempo tumultuoso. A la salida de la Universidad nos íbamos por la calle San Diego, con Ariel Peralta, Raúl Mellado, ‘Chamelo’ Donoso y, con su hermano, Iván Teillier. En otras tardes cruzábamos a Nueva York, exactamente al Restaurant Unión, donde Jorge Teillier, Rolando Cárdenas, Mardoqueo Cáceres y Enrique Carvallo eran hábitos fulgurantes. Llegaban también, Antonio Avaria (...) y Eduardo Molina Ventura que nos ilustraba acerca de los poetas franceses (...). Las tardes viajaban como las nubes y abrazábamos frenéticos todas las utopías. Una noche llegó al bar don Fernando Teillier. Fue una velada aleccionadora, nos instó a dejar la francachela y a luchar con nuestra poesía por los humillados y ofendidos”.* Para qué seguir. Nuestro poeta es mucha vida, mucha.



Don Fernando Teillier Morin y doña Sara Sandoval Matus, padres de Jorge (at. G. Anríquez)

Finalmente, deseo referirme a las vicisitudes atingentes a la primera edición de este libro. Quinientos ejemplares de mil: el Consejo Nacional del Libro y la Lectura destinó aquellos a enriquecer las bibliotecas chilenas. Grandioso. Me parecía suficiente, meritoria su colocación. Sin embargo, quedó indefenso el lector que lee (perdonen la redundancia), el que tiene el enorme poder de retomar un libro sólo estirando el brazo hacia una estantería de su propia casa fantasma; hecho maravilloso que aprecian únicamente los viciosos. Por otra parte, la editorial que tomó en sus manos la impresión no distribuyó esta obra única sobre el espíritu y la vida del gran poeta, a pesar de que vendió casi trescientos ejemplares en poco más de dos años en los escasos puntos de su propiedad; es decir, sin publicidad alguna, sin distribución nacional, sin referirlo en su catálogo por el valor intrínseco. Este libro no fue comentado en ningún periódico; acción tampoco insólita en el medio monopolizado por las grandes empresas (globalización). Sólo se movió e interesó a mucha gente por la presencia en algunos sitios de Internet. Se percibía apetencia en jóvenes por ubicar el texto y, de hecho, cierta cantidad del remanente en poder del autor se despachó al extranjero y al interior del país, sin considerar aquellas copias regaladas a amigos escritores. Cada contacto ha sido una aventura y una emoción especial. Y a veces una decepción y rabia contenida porque, aquellos ejemplares entregados en consignación a librerías, éstas no retribuyeron su bajo costo. El daño se lo hacen ellas, porque son otro peldaño quebrado para generar hábitos de lectura. Y aquí tropezamos, incluso en tono más crítico, con las

verdaderas inconsistencias del mercado del libro en Chile. Precio público, escasa difusión, tv cerrada, IVA castigador. Es dable reconocer que dicho mercado es pequeño en relación a otros países y que las ediciones bajas no tienen interés para los comentaristas o los medios en general. Razón que atenta contra las editoriales de capital limitado como asimismo en contra del entusiasmo para quien tiene un texto de interés general y, ante la realidad, no persevera en su íntima adicción. Razón que desgarrar, destruye el potencial cultural de una nación. Menos lectores = menos pensamiento. Es el sistema dominante, sin duda. Con la edición 2014, de Ediciones Universitarias de Valparaíso UCV, estamos seguros que esta obra será como el sueño *Larousse*: estará sembrando con la fuerza de todos los vientos.

Finalizamos con un homenaje a ese templo de intimidad y cohesión para tantos dignos *outsiders* de la sociedad santiaguina; "aristócratas", dijo una vez Jorge Teillier.



Bar Restaurant Unión, calle Nueva York 11 (La Unión Chica, porque muy cerca está el aristocrático edificio del Club de la Unión, Santiago). Muchos, muchos poetas rondaban este "lar" de varones (Foto proporcionada por nuestro amigo común Enrique Valdés, también hoy ausente de este mundo, mas no olvidado).

Olmué, Marzo 2014